

La voluntad del Padre es manifiesta y así se manifiesta en sus criaturas, nada puede ni debe interferir en todo lo que el Padre determina, mas sois vosotros los del género humano los que no podéis quizá comprender y asimilar de ello en no transgredir esa voluntad divina, porque sí, ciertamente una vez que ese Padre es concediéndolos esa plena libertad, libre albedrío, vosotros pensáis que todo aquello que os pareciera sujeción no existe y que lo que existe ahora es un recreo tal como lo aprendisteis en la escuela, pero en la escuela en que cada ser humano es acudiendo en busca de enseñanza, en ese anhelo como decís de superarlos, de envolverlos en el conocimiento para alcanzar metas o esos grandes proyectos a los que sois tan proclives de forjarlos, que si bien ciertamente es a través de ello que vais logrando todo ese adelanto y en casos especiales ese logro que se traduce en beneficio colectivo por lo que representa y aporta para ese apoyo que necesitáis de los descubrimientos, investigaciones sobre cómo llamarlos y perseguirlos porque ese mundo en que habitáis lo necesita y lo requiere como ahora mayormente y mi Padre lo sabe y lo permite y os entrega, os da las herramientas para llevarlo a cabo, para hacer de las maravillas un portento que pueda servirlos, que pueda ayudarlos a continuar de forma más ligera para contrarrestar y para afrontar los retos que vosotros mismos os habéis trazado, pero él os ha entregado la naturaleza con toda esa limpidez, con todo ese esplendor que le rodea para cuanto de cierto sois necesitando para la sobrevivencia necesaria, para cubrir vuestras necesidades, y no podréis negar que os ha concedido demasiado, os ha dado de sobre las riquezas, los elementos finos necesarios que en su pureza os ofrecen maravillas y que sois aprendiendo a disfrutar para llevar una mejor existencia en cada uno de los rubros que más aportan y vosotros ¿qué hacéis? el malgastarlo, el derrochar sin reparo alguno esas riquezas, las inmensas riquezas que no podéis comprar con dinero, con las monedas, con los denarios que no serían nunca suficientes para poder construirlos otra naturaleza como la que ese Padre y Señor os ha entregado, pero ahora es menester que una vez concedido ese tesoro, explotado inmisericordemente, seáis reconociendo que en esos recursos tan valiosos se os entregó de todo aquello que no valoráis quizá debidamente, que sólo a-tesoráis para unos aunque los otros quizá murieran de hambre y en ese orden o desorden mejor podríais llamarle, sois hasta ahora reconociendo de todo aquello que no se llevó adecuadamente y ahora es que os dais cuenta cabal de los errores o de vuestra ingratitud en el manejo que consideráis tan eterno, como verdaderamente dado y otorgado para que lo poseyere el más afortunado, sin pensar que todo es para todos y que al hacer vosotros la división, como consecuencia estáis también acotando las fuerzas, las posibilidades, haciendo que todo ese enriquecimiento tan valioso que ese Padre con el mejor deseo os entregara, se vea cada vez más mercedado, más disputado como en algunos casos que genera la violencia, la incomodidad en que ahora vivís tan lamentablemente y verdaderamente tan difícil y es entonces que acudís de nuevo al Padre y le manifestáis de vuestro lloro, de vuestra súplica y vuestro sufrimiento; volved los ojos mortales al pasado, volvedlos a vuestro actuar, a vuestras actitudes y reconoced cuándo a través de lo llevado habíais como ahora sentiros tan necesitados, tan vulnerables y tan despojados de esa soberbia que os ha caracterizado e impedido el recordar, reconocer y agradecer de cuanto ese Padre os señalara, os marcara como la pauta a seguir de sus deseos de manteneros unidos todos como el haz de fuerza para seguir entre el conglomerado humano hacia esa la ruta verdadera de acuerdo a sus deseos de conducirlos a la salvación y el resarcir de los errores, para llegar al fin hacia su encuentro.

JEREMÍAS

Y bien que lo sabéis, mas se os ha dicho que no desencadenéis tanta violencia porque a más de cuanto lleváis y sois viviendo, puede agregarse más aun ese destierro de cuanto de virtud os fuera inculcado cultivarle como el mejor de los proyectos que de la vida de cada ser humano se pretende hacer, como un enjambre de cualidades que logren despejar las condiciones del futuro de cada ser viviente, para facilitarle ese tránsito en esos rubros que os parecen ser difíciles y a ello os encamináis de muchas formas, pero si anteponéis la violencia des-pertada por todas esas mentes atrasadas, que en un cuerpo espiritual tan negativo luchan también para atraerlos hacia esos caminos de violencia, de maldad o de ambiciones ominosas, mal podréis entonces avanzar en ese logro del restablecimiento de esa paz que os es tan necesaria en estos momentos precisamente, en esta etapa crucial por la que sois atravesando, para evadir de cuanto reconocéis como peligro, para poder resguardaros dentro de lo posible y así sustraeros hacia otras rutas, las de la reivindicación verdadera y necesaria, las de la re-